



**“El próximo desafío de la educación es ponerse íntimos y profundos”:
Germán Doin**

Foto: Germán Doin tomada de <https://www.instagram.com/german.doin>

Hace 12 años el argentino Germán Doin hizo un llamado a observar de cerca la educación tradicional y las experiencias pedagógicas no convencionales, para apuntarle a un nuevo paradigma educativo.

Hoy, en medio de la pandemia, este líder de la educación alternativa en Latinoamérica y actual pionero del 'proyecto C', un espacio cultural que cobra fuerza en su país, habló para Aula a Fondo sobre las oportunidades sin precedentes que aparecen para transitar hacia una transformación en las maneras de aprender y enseñar. Volver la mirada al ser humano, una de sus claves.

Por: David Esteban Pineda

¿Cómo cree que está la educación en este momento?

La educación o los sistemas educativos antes de la pandemia ya venían en un estado de sostenimiento de prácticas anacrónicas que estaban desfasadas con las necesidades del mundo actual. La llegada de la pandemia creo que evidencia la falta de perspectivas humanas en los sistemas educativos.

No lo digo por la tecnología, lo digo por varios campos del conocimiento, principalmente de las ciencias sociales o la psicología, donde las experiencias educativas desconocen o niegan de alguna manera distintos elementos o criterios que son importantes tener en cuenta a la hora de pensar el desarrollo social y humano de las futuras generaciones.

¿Cómo cuáles?

Seguimos creyendo que aprendemos a la fuerza, con la obediencia, que hay cosas que hay que obligar a los niños a hacer y otras que no, mientras las ciencias sociales, la psicología, van por otro lado hace tiempo. Ahí es donde empieza a haber un desfase importante.

También parece que el lugar de la escuela es el lugar de los contenidos y de dar cuenta de poder pasar el currículo del año, la idea de no perder el año. Se empieza a poner en evidencia la perspectiva meritocrática propia de la escuela, que en realidad no tiene que ver con un proceso de desarrollo humano más profundo.

“Es importantísimo que los educadores tengamos un trabajo más cercano a la observación de lo que el alumno está necesitando”

Los sistemas educativos se han preocupado porque los niños y niñas sepan lo que tienen que saber este año, no porque estén bien. Y lo hemos visto en algunos países del mundo. Se priorizó el retorno de las cervecerías al retorno de las escuelas. Esto es algo que es esperable de un sistema económico que prioriza el bienestar económico al bienestar mental o de salud. Creo que urge preguntarse qué tipo de sociedad queremos y qué escuela queremos para acercarnos a ese tipo de sociedades.

¿Qué tipo de cambios en el tejido social cree que debe haber para una transformación de la educación?

Creo que hay que hacer un proceso de reconstrucción que nos lleve a un lugar nuevo. Que incluya por ejemplo a las reflexiones de este momento de la historia: del feminismo, de las perspectivas anti patriarcales, por ejemplo, a las de la relación del ser humano con el entorno, me refiero a las perspectivas eco sostenibles. Todo eso afecta directa o indirectamente a la escuela.

Cuando nos lanzamos a ver cómo el patriarcado afecta la educación empezamos a ver cómo las relaciones de poder están ahí insertas, vengan de hombres de mujeres. Y cómo invitar a pensar una infancia que viva otras maneras de respeto y convivencia, en cuanto a la otredad. No está predefinido, pero creo que los sistemas de educación y las escuelas tienen mucho que decir de cómo nos relacionamos.

¿Cuál cree que debería ser ese lugar nuevo al que camine la escuela en este siglo?

Imagino escuelas o sistemas educativos que puedan garantizar una sana convivencia y el bienestar. No dejo de pensar en las perspectivas andinas de suma causa y del buen vivir, que va desde el tomar de la naturaleza lo que necesito y no tomar de más, pero también perspectivas vinculadas a la relación con los otros. Creo que es hora en Latinoamérica de retomar visiones precolombinas originarias de nuestro territorio que hablaban del vínculo, del bienestar, del cuidado, del respeto y el cuidado del entorno. Imagino una escuela más comunitaria, probablemente más pequeña. Para mí, parte de las desgracias de los sistemas educativos es su pretensión de masividad: de escuelas de mil personas que casi que garantizan la deshumanización y la despersonalización.

Creo que en la escuela pareciera que se ha naturalizado este tema de la masividad. Pero, en realidad, si lo pensamos en otros campos eso sería ridículo. Por ejemplo, en el campo de la medicina. Mientras más pacientes atiende un médico más posibilidades tiene de errar en sus diagnósticos, en su acompañamiento. Hace 50 años las consultas médicas duraban una hora y ahora duran entre 5 y 15 minutos.

Hoy en día hay todo un movimiento a nivel internacional, tiene varios nombres, hay uno que es el movimiento 'slow', que propone justamente retornar a modos de vida con procesos más lentos.



Foto: En un encuentro de construcciones colectivas en Bariloche_tomada de <https://www.instagram.com/german.doin>

“Estamos trabajando con personas, acompañando el desarrollo de personas y eso implica una madurez personal, mental, espiritual a la hora de vivir que es importante y fundamental”.



¿Se refiere a pensar en una educación **slow**?

Creo que pensar en una educación 'slow', puede garantizar la calidad de los vínculos, porque es ahí donde estaba el tejido social que nos trajo hasta este lugar. El de 100 años atrás, donde todos nos conocíamos con todos los que vivían alrededor, los vecinos, en la calle. Hoy ni nos conocemos.

¿Y cree que esa idea '**slow**' también puede ser una vía para las escuelas tradicionales y públicas?

Si claro. Para mí es una posibilidad retornar esto a los grupos pequeños, a la cercanía humana. Pero la escuela no lo puede hacer porque tiene abarrotadas las salas con 35 o 40 niños. Entonces para mí esto que dices es fundamental. Puede ser una oportunidad en tanto y en cuanto lo veamos como una oportunidad, porque también lo podemos ver como un problema y estar rogando que vuelva el momento en el que están los 40 niños, pensando en no repetir la clase.

Insistiendo en esta perspectiva, repetir la clase no es repetir la misma clase, sino es pensarla para este grupo humano, en este contexto, con sus necesidades y en ese sentido es más eficiente la clase. Tenemos que quitar la pretensión industrial de la escuela que me parece que tanto daño le ha hecho. En algún punto, si bien alguno dice que es una crítica de 100 años en el pasado, la escuela sigue siendo fordista. Sigue de alguna manera pensando en una cadena de montaje y en tratar de hacer con el mínimo esfuerzo el mayor impacto posible y no es, creo, la manera.

Los docentes y las docentes podemos acompañar una cantidad de niños en una cantidad de tiempo para que el proceso sea profundo y completo. Si no, en algún momento empezamos a dejar atrás a algunos, que es un poco lo que vemos en la escuela. ¿Y de quién es la culpa? No es ni del maestro ni del niño y la niña, es de la estructura del sistema que nos está corriendo con resultados. Incluso en escuelas alternativas estamos corriendo a los niños con resultados.

¿Como los exámenes y las tareas?

El elemento más potente en esta pandemia ha sido la gran cantidad de tareas escolares que se enviaron. He visto niños que estaban 8 horas en su casa sentados frente al ordenador recibiendo clases en esta lógica despersonalizada y muy lejana a la propuesta escolar. Es más perjudicial que otra cosa. Creo que en algunos casos hay niños y niñas de sectores privilegiados que la han pasado peor durante la pandemia

que los niños y niñas de escuelas públicas. Porque muchas escuelas no llegaron a conectar con sus niños y niñas, pero en términos de bienestar, de salud mental creo que esos niños nos lo agradecerán en el futuro.

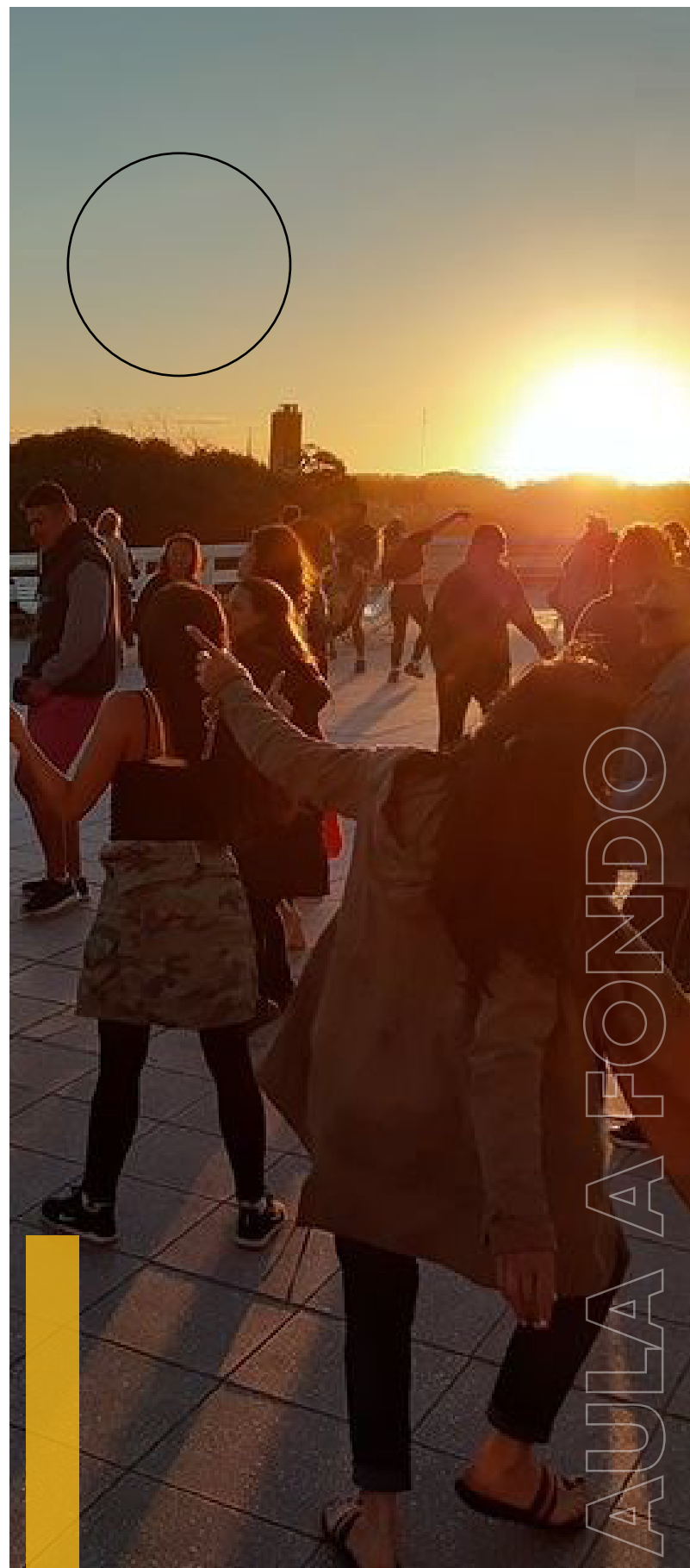


Foto: En un encuentro Plural de Educaciones Posibles tomada de <https://www.instagram.com/german.doin>

Hablemos de los docentes. ¿Qué cosas cree que ya no sirven de un maestro y qué oportunidades ve para transformar su profesión?

No creo que haya fórmulas mágicas para todos. Lo que sí creo es que es importantísimo que las y los educadores tengamos más que un trabajo de planificación de lo que el Estado nos pide, un trabajo más cercano a la observación de lo que el alumno está necesitando explícita o implícitamente, porque puede que no sea dicho. Ese trabajo de observación no tiene tanto que ver con esta planificación estructural grande sino tiene más que ver con un trabajo artesanal, de poder observar ese niño, esa niña con qué se interesó con qué manifestó curiosidad. Ver qué propuesta o que problematización de lo que le este interesando puede invitarlo a continuar y a profundizar ese trabajo.

Eso implica claramente una transformación más personal y profunda que laboral...

Soy un convencido de que en la medida que los niños y niñas, educadores y educadoras, las madres y padres hagamos procesos de deconstrucción de nuestras infancias, de revisión de nuestras historias, tenemos más chances de acompañar a los niños y niñas de una manera digamos más limpia, cuidadosa y respetuosa.

Podemos pedirles a los maestros que sean innovadores, que investiguen, que desarrollen nuevas perspectivas, que empiecen a llamar uno a uno a los niños, pero en tanto los educadores y los adultos no puedan lidiar con sus propios fantasmas va a ser muy difícil que eso nos lleve a buen puerto.

Para mí el próximo desafío de la escolarización o de los sistemas educativos es ponerse íntimos y profundos. Estamos trabajando con personas, acompañando el desarrollo de personas y eso implica una madurez personal, mental, espiritual, en el sentido de una entereza a la hora de vivir que es importante y fundamental.

¿Cuáles son los contenidos que cree que pueden hacer clic con el estudiante hoy?

Esto va de alguna manera a contramano de muchas tendencias y corrientes, incluso hasta innovadoras de enseñanza, donde parecería que lo que tenemos que lograr es solamente que sean procesos lúdicos y agradables y felices y demás.



Foto: Taller en Guadalajara tomado de <https://www.instagram.com/german.doin>

“La única manera de poder conocer más a su alumnado y más sobre pedagogía, es poner a prueba, explorar qué tal si hago esto, si muevo esta estructura, si nos sentamos de otra manera...”



A mí me parece que cuando el niño tiene la posibilidad de desconectarse, de estar prestando atención a otra cosa o de estar mirando un video de YouTube mientras estamos dando una clase, no se trata solamente de hacer atractiva la propuesta -porque YouTube y Netflix tienen propuestas muchísimo más atractivas de lo que cualquier docente puede hacer-, sino se trata de conectar con las necesidades, los intereses reales que atraviesan a ese niño a esa niña.

Desde esa perspectiva, no podemos planificar a gran escala qué haremos con estos 30 alumnos. Tenemos que planificar qué haremos con cada uno y cada una. A algunos los llevaremos por un lugar o los invitaremos a ir a un viaje por un lugar que eventualmente los acercaran a la lectoescritura, a los números a la literatura, a la historia, y a otros los acercaran a otra cosa.

¿Pero esa no sería una forma de individualizar la educación y a los estudiantes?

Creo que es un error pensar que esa manera nos conduce al individualismo. Me parece que es todo lo contrario. Las perspectivas de la psicología lo dicen: si cada niño se siente cuidado en su contexto en su interés, en sus historias y demás, tiene más chances de ser un adulto empático que cuida a los otros. Tenemos que poner el foco hoy en el sistema educativo,

pero eso implica, por ejemplo, que los docentes tengan menos cantidad de alumnos y eso implica otro tipo de formación, otro tipo de estructura educativa. Eso para tenerlo en cuenta como desafío.

Ahora hablemos de los estudiantes. ¿Qué pasa con los estudiantes a los que la educación no les hace 'clic'?

Hay que entender que tenemos que cuidar algo y es las ganas de aprender y la sed de conocimiento que tienen los niños, para mí, innata. De la otra manera caemos en el olvido de descuidar esa sed de conocimiento. Si no está cuidada los perdemos para siempre, como hemos perdido para siempre. Hay muchas generaciones de gente que detesta la lectura, detestan las matemáticas o cierto tipo de saberes. Les espantan las noticias asociadas al conocimiento, consumen solamente televisión chatarra, por ejemplo.

¿Por falta de haber tenido una educación más pertinente?

Todas esas generaciones que tienen esa aversión por el conocimiento, por el saber, por el aprender, son frutos de procesos muy descuidados de relación con el conocimiento. Tenemos que cuidar mucho más de qué manera nos acercamos. El aprendizaje es un aspecto más de nuestras vidas.

Por ejemplo, así como a nosotros nos puede frustrar una primera relación de un primer beso, una primera relación amorosa trágica con alguien nos puede frustrar y sentar las bases de próximas relaciones desagradables, también lo mismo pasa con el aprendizaje con la lectoescritura, con la ciencia. Creo que vale mucho más la pena concentrarnos en observar a cada niño y cada niña y poder ayudar a garantizar un tránsito agradable para el conocimiento.

¿Cuál cree que es el papel de la investigación y la innovación educativa en esta búsqueda de la pertinencia?

Casi que es una aguja en un pajar encontrar un docente un educador o educadora que se lance a innovar, a pensar nuevos procesos a investigar, a proponer cosas. Y me parece que eso tiene que ver con la formación y con lo que se espera. No me gusta citar a los países nórdicos, pero lo cierto es que en esos lugares si hay un rol de investigación docente que es fundamental incluso para el trabajo. Uno tiene que realizar procesos de prácticas, de pruebas, de experiencias nuevas

todo el tiempo porque eso es lo que nos va acercando a conocimientos y a saberes.



Fotos: Talleres en Guadalajara tomado de <https://www.instagram.com/german.doin>

Estoy en contra de la idea de que los niños y las niñas consuman conocimiento solamente por el acto de consumir: hoy hay que ver esto, mañana lo otro. Me acerco más a la idea de que el niño y la niña se vean atraídos, interesados por un fenómeno, traten de comprenderlo traten de deconstruirlo. La misma que el docente también. La única manera de poder conocer más a su alumnado y más a sobre pedagogía, es poner a prueba, explorar qué tal si hago esto, si muevo esta estructura, si nos sentamos de otra manera, si incluyo nuevas perspectivas, si traigo otras perspectivas, si traigo nuevas herramientas, si incluyo esta aplicación o no.

Es líder de Proyecto C, una propuesta de educación alternativa. ¿trabaja de esta manera?

Es mi síntesis de lo que he ido recorriendo estos años. Hacemos algo que se llama pedagogías integrativas que de alguna manera entendemos como el cruce de premisas y miradas de tres corrientes educativas alternativas que para nosotros son fundamentales: las educaciones activas, las educaciones libres y libertarias, y las educaciones populares y comunitarias. Y ese espacio tiene dos lugares. Por un lado, sigue mi intención y vocación de acercarme a la posibilidad de construir espacios educativos diferentes. Me encuentro hoy siendo un gestor educativo que acompaña un equipo muy grande de gente a pensar perspectivas distintas y a proponer todo el tiempo miradas radicales y transformadoras y, por otro lado, la paternidad.

¿Qué puede aprender el sistema educativo tradicional del alternativo, y viceversa?

Yo creo que por un lado la posibilidad de adaptarse (la escuela tradicional) a las necesidades de los niños y las niñas, al contexto, al territorio. La disposición o la imaginación, la libertad que tienen para la libertad, los espacios, los tiempos, las didácticas. Hay un universo de posibilidades ahí.

La mayoría de los docentes cuando ven experiencias (alternativas), primero dicen: ay no sabía que esto era posible. Aparece como esta idea de esta apertura al universo. Es como si se viera el mundo en colores para muchos docentes acostumbrados a pintar a blanco y negro y de pronto ven a todo lo que era posible.

Y, por otro lado, si creo que las alternativas tienen para aprender de la educación convencional. Yo creo, cierto elemento que tiene que ver con la estructura, con el compromiso a hacer una apuesta que sea sostenible en el tiempo, con un compromiso con el derecho a la educación. Para mí el desafío sí es que el Estado pueda garantizar la innovación de las experiencias alternativas, principalmente para que puedan incidir o inspirar cambios en la educación pública. Lo que pasa es que no se los ha visto, no se los ha valorado. 🙏

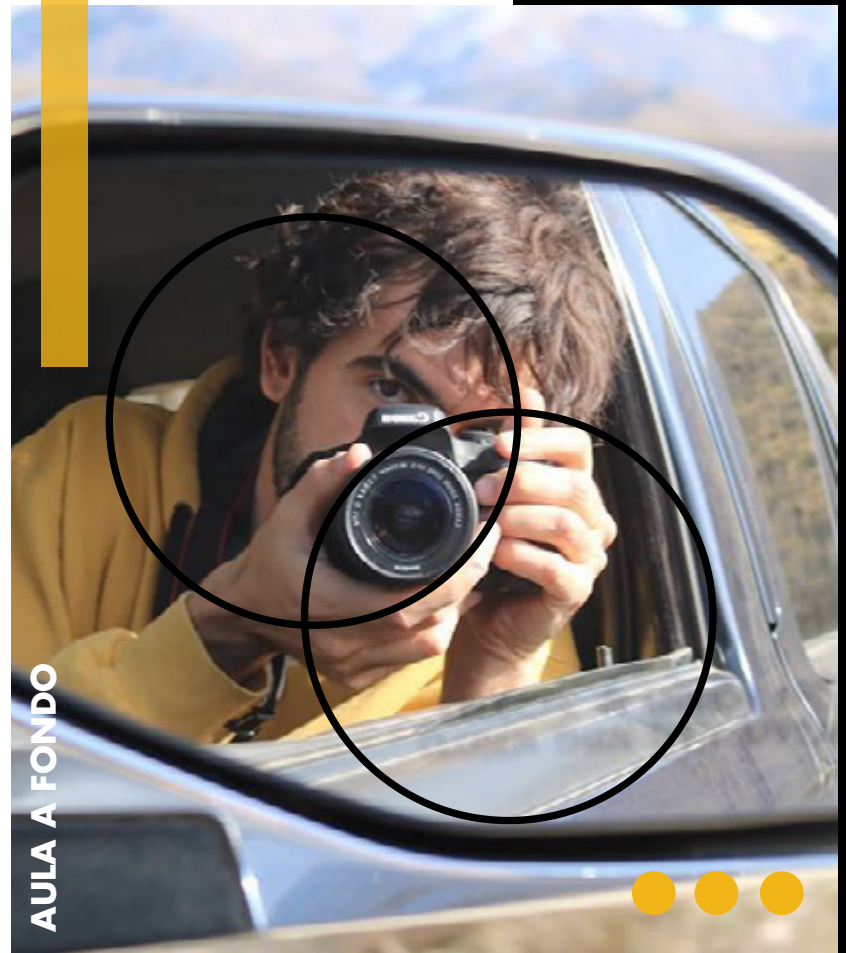


Foto: Germán Doin tomada de <https://www.instagram.com/german.doin>

